

y "revelación". El último capítulo "Teología de la secularidad", en el que se percibe la inspiración en los escritos de J. M. Escrivá de Balaguer, responde a la cuestión de Bonhoeffer "cómo hablar de Dios de una manera secular?" con esta síntesis: "Hablar de Dios de un modo secular es hablar de la vida humana con todas sus dimensiones, como recibida de Dios; es reconocer el carácter de vocación o llamada que tiene todo acontecimiento. Ser honestos con Dios es realizar la fe, renunciando a la falsa seguridad de una racionalidad cerrada en sí misma para lanzarnos a la aventura de vivir según el espíritu de Cristo, que se entregó a sí mismo para la salvación del mundo" (p. 200).

En resumen, un libro de una extraordinaria utilidad, riguroso y asequible, que será leído con provecho por profesionales de la teología y de la filosofía, a pesar de estar publicado en una colección destinada al gran público. Tal vez sea este un síntoma de que al hombre de la calle le preocupan cosas más profundas de las que se deducen del contenido habitual de esas colecciones. ¿Hay algo en efecto más simbólico del futuro secular de la teología que un libro de bolsillo...?

PEDRO RODRÍGUEZ

HANS-WALTER SCHÜTTE, *Religion und Christentum in der Theologie Rudolf Ottos*, Walter de Gruyter & Co., Berlin, 1969, 160 pp.

Tenemos ante nosotros una de las pocas obras que, basada en un análisis de toda la producción teológica de R. Otto, intenta ofrecer, en breves y apretadas páginas, una visión unitaria de su pensamiento. Es una empresa justificada. A la importancia teológico-religiosa de Otto (1869-1937), se une el hecho de que nuestro autor no dejó tras de sí sistema teológico alguno propiamente dicho; nunca fue su intención construir uno. Pero en sus escritos son discernibles ideas centrales y líneas de pensamiento que, coordinadas y expuestas en su mutua pertenencia y relaciones, bastan a formar la síntesis que subyace a todo sistema. La vasta actividad científica de Otto, Profesor de Teología sistemática en Göttingen (1906-1914), Breslau (1915-1917) y Marburgo (1917-1929) ha sido estudiada por autores numerosos que, encomiativa o críticamente, han valorado sólo aspectos parciales, tales como su Filosofía de la Religión, la concepción de lo Santo o Numinoso, los estudios sobre Religiones comparadas, la Ética, la investigación sobre el Jesús histórico, la Intuición divinadora, etc. El libro que comentamos es un estudio sistemático del pensamiento de Otto, y apunta, como tal, a descubrir y explicitar las conexiones existentes en la varia temática que ocupó al teólogo de Marburgo. El título de la obra de Schütte no es arbitrario o convencional. La relación Religión-Cristianismo es motivo básico en los afanes de Otto, y lugar donde convergen datos y resultados de los múltiples campos explorados por él. El modo de entender esa relación y sus componentes, cuyo estudio está presente también en toda la teo-

logía Evangélica de su tiempo, hace, sin embargo, de Otto una figura singular y un tanto aislada, que no se deja asociar a ninguna escuela o corriente específica. Su crítica del Racionalismo teológico le coloca en distancia tanto de la Ortodoxia protestante (Erlanger Theologie, K. Holl) y del Pietismo, como de las tendencias psicologistas e historicistas (Kähler, Schlatter, Schweitzer). De otro lado, Otto nunca llegó a hacer causa común con la Teología dialéctica, aunque comparte con ella una vigorosa percepción de Dios como lo "Absolutamente otro".

El libro consta de una Introducción, 3 Capítulos, Conclusión y un largo Apéndice que contiene interesantes documentos en torno a la actividad académica de Otto y su correspondencia con teólogos contemporáneos. Cierra la obra un completísimo repertorio bibliográfico.

La Introducción presenta el trabajo teológico de R. Otto como una empresa de intención genuinamente apologética, en sus metas de fundamentar la Religión (a través de lo Numinoso como raíz y elemento irreductible de ella, pp. 4-5), justificar su validez ante la razón (p. 5), y mostrar su realización eminente en el Cristianismo.

En el cap. I estudia Schütte la noción "Spiritus Sanctus", que cumpliría en Otto un doble cometido: enlazar la temática con un motivo típicamente luterano, y, sobre todo, indicar el factor sobrenatural y transcendental de la Religión (pp. 12 ss.). El sentimiento religioso sería, junto al anterior, el 2.º factor básico y constitutivo de la religión. No se trata, como en otros sectores de la tradición protestante, de un puro estado emocional, sino de una verdadera categoría como las demás que hacen posible el conocimiento humano (pp. 25 ss.). Otto va a comprobar las posibilidades cognoscitivas de la Teología. Se trata de inscribir la religión en el organismo del saber moderno. Para ello, la doctrina del sentimiento religioso (Schleiermacher) es sustraída a su contexto puramente afectivo e inscrita, con ayuda de la crítica kantiana del Juicio (en versión modificada de J. Fr. Fries) en un esquema más "racional"; estas ahora ante un sentimiento o sentido de la Verdad (Wahrheitsgefühl) en el que se funden la pretensión de toda proposición religiosa a ser considerada razonable o portadora de conocimiento, y su condición de irreductible a categorías puramente conceptuales (p. 38). Otto introduce aquí el tema de la Religión entendida como un Apriori en el hombre, es decir, como algo que "comienza en sí mismo" y es independiente de toda experiencia (p. 39 ss.). En este Apriori se sintetizan Experiencia y Concepto, Razón e intuición religiosa.

El cap. II expone en términos más específicos el tema de lo Numinoso y lo Santo, que es motivo central en la contribución de Otto a la Filosofía de la Religión y a la Teología (*Das Heilige*, Marburg, 1917; *Lo Santo*, Madrid, Rev. de Occidente, 1925). *Lo Numinoso* es el nombre utilizado para designar el irreductible Apriori religioso presente en el espíritu humano. Es una categoría compleja hecha de momentos racionales e irracionales, que no pueden entenderse aislados o separadamente.

El sentido de lo Numinoso es cauce de conexión entre Cristianismo y religiones; refleja en el individuo la acción iluminativa del Espíritu San-

to (pp. 45 ss.). A diferencia de la escuela de Ritschl, Otto mantiene una actitud positiva hacia el mundo religioso no cristiano (pp. 50 ss.).

El Capítulo III estudia las relaciones entre lo Santo, Jesucristo, y el Reino de Dios, según el pensamiento de nuestro autor. Lo Santo se materializa en la Persona de Jesús (pp. 61 ss.), y tiene su correlato en el *Reino de Dios*, una realidad traspasada de racionalidad y, a la vez, inexpresable. Religión y Ética no se identifican (al contrario que en Kant). La Ética se vincula a lo Santo que es su fin y fundamento; se basa en la *realidad*: los juicios de valor implican juicios de carácter ontológico (página 98).

Algunas consideraciones finales resaltan la importancia de Otto para la teología cristiana (protestante), por el uso renovador que el teólogo de Marburgo hace de la doctrina del Espíritu Santo, fundamento, a la vez, de la transcendencia e inmediatez de la comunicación religiosa; no es de menor interés la resaltada coexistencia dentro de las realidades cristianas en cuanto objetos cognoscibles, de aspectos inefables y niveles sometidos a aprehensión o verificación racionales. Finalmente, Schütte resalta la originalidad de Otto como teólogo protestante de las religiones no cristianas.

La exposición de Schütte deja visibles, como era de esperar, los aspectos de Otto que no pueden ser aceptados en el pensamiento católico. Destacan entre ellos la negación de una ética natural (p. 88); la ausencia de una noción definida de Revelación trascendente (quizás implícita en los planteamientos de Otto); y la equivocidad en torno a la persona de Jesús, cuya divinidad no es aludida (¿por razones sólo metodológicas?).

El libro que comentamos cumple, a nuestro juicio, su intención fundamental de mostrar la indole no irracional o puramente psicológica de la obra teológica de Otto. La razón no ha sido desterrada de su horizonte; se trata sólo de puntualizar su insuficiencia cognoscitiva en lo que a la Religión se refiere. El esfuerzo de Otto apunta a devolver a la Religión el equilibrio y contenido perdidos. Su teología —como lo es la de Newman en años anteriores y situación algo distinta— es un correctivo vigoroso a las tendencias de pensamiento que, desde campos e intereses ideológicos diversos, han disuelto el concepto de Religión. Ciertamente, Schütte podría haber mostrado con mayor nitidez las profundas diferencias existentes entre Otto y las tradiciones filosófico-religiosas (Kant y Schleiermacher, sobre todo) de las que, parcialmente y por inevitable ley histórico-genética, depende. Pero este defecto resta sólo escaso mérito a una obra que es digna de alabanza por tantos motivos.

JOSÉ MORALES

JOHN MACQUARRIE, *Principles of Christian Theology*, SCM Press Ltd., don, 1966, 1.ª ed. 477 pp.

John MACQUARRIE, de confesión Anglicana, es profesor en el *Union Theological Seminary*, de Nueva York. Buen conocedor de las corrientes teológicas modernas, ha publicado obras como *An Existentialist Theology*